



ORGANO DE LA 70 BRIGADA MIXTA

¡ASTURIAS, DE LOS MINEROS!

Por SANTIAGO FUENTES

(Comisario de Agitación y Propaganda de la Brigada).

Los facciosos no cesan en sus ataques a la invicta Asturias. Sabe lo que supone la caída de Asturias en su poder, y acumulan sus mejores Divisiones en la conquista de aquel bravo rincón de España.

También nuestros queridos mineros asturianos saben lo que significa para la causa antifascista y revolucionaria española la caída o la conservación de su región. Y se batan como lo saben hacer los españoles con dignidad y vergüenza: con coraje y arrojo.

Nos imaginamos la lucha desigual que se está desarrollando en Asturias. Por un lado, los fascistas, bien alimentados, insuperablemente armados y vestidos, numerosos, con una moral de vencedores conseguida en la toma de Bilbao y Santander. Por otro lado, los mineros, los bravos compañeros asturianos, los magníficos luchadores de Octubre, los abnegados forjadores de la revolución, deficientemente armados, con pocos viveres, andrajosos, sitiados por todas partes. De pronto, un grito de rabia, de triunfo, de odio y de honra. Surge un minero, magnífico girón revolucionario, bravo artífice de la victoria, que con voz de trueno grita:

“¡Enciende la mecha, Juan!”

“¡Zúmbales, que ya son nuestros!”

Y el cartucho parte recto hacia las trincheras de los traidores a la patria. Y estalla, certero y eficaz entre la bestia fascista.

...“Y un civil de los de antes,
de los del tricornio negro,
de los sedientos de sangre,
bebe su sangre en el suelo.”

Hay hombres, y ciudades, y regiones, y pueblos que parecen predestinados a una heroicidad y sacrificio continuo. Entre estos predestinados está Asturias. Asturias fué la última región de España que sometieron los romanos, conquista que consiguieron después de librar cruentas y terribles batallas. Asturias fué donde se oyó el primer grito de independencia contra los árabes que invadieron a España. Asturias fué la que sostuvo durante más de un mes a las tropas de López Ochoa, mandadas por Gil Robles y Lerroux. Asturias es la que hoy se bate con heroísmo sin igual contra los Ejércitos de Alemania, Italia y de la España sometida por Franco.

El silencio majestuoso de sus hermosos valles ha sido roto por los alaridos de las hordas extranjeras. Gritos de dolor, de rabia y de maldición han poblado las montañas y los ríos. Los estampidos del cañón y de las bom-

bas han ahuyentado a los pacíficos pastores, que se han convertido en soldados que defienden su bienestar y su libertad.

Su riquísima flora, sus deliciosos valles, sus cristalinos ríos, sus espesas selvas, sus abruptos montes han sido violados por la pezuña de los traidores y de los extranjeros. El fascismo quiere apoderarse de Asturias. Sus ricas minas, sus fábricas y su posición geográfica constituyen un manjar exquisito para Alemania e Italia, que se disponen a apoderarse de la región, como se apoderaron de Vizcaya y de Santander.

¿Lograrán sus deseos Hitler, Mussolini y Franco?

En nuestras manos está que no lo logren. Si nosotros sabemos luchar como leones, como luchan los compañeros asturianos, Asturias no caerá en poder del fascismo. Los mineros asturianos se recuperarán, tomarán nuevos bríos y confianza, combatirán con más fe, y un grito de victoria sonará por las montañas de Asturias:

¡Ya reculan los fascistas!

¡Ya se arrastran los del Tercio!

¡Enciende la mecha, Juan!

¡Zúmbales, que ya son nuestros!

Ayuntamiento de Madrid



IMPRESIONES DE UN VIAJE

MADRID, VALENCIA, BARCELONA

Con una hoja de ruta que marca el itinerario "Madrid, Valencia, Barcelona y regreso" y con un contenido de servicios de guerra, en comisión de compras, partimos para hacer por carretera los kilómetros que nos separa la capital catalana.

Pasados los pueblecitos próximos a la capital de que partimos y los otros que se encuentran cerca de diferentes frentes del sector Centro, nos encontramos con que el ambiente cambia de forma considerable y que además de la forma de expresarse en el dialecto que hablan las gentes de las regiones catalanas y valencianas, sus apariencias exteriores hacen ver un espíritu también muy diferente al del castellano que lleva sufriendo la guerra bastantes meses de forma más o menos directa.

La tranquilidad continuada de esta gente es causa de que experimenten un visible descontento cuando se les hace ver la necesidad de sacrificarse por la guerra. Es también una forma de hacer ver sus ideas, que sin significar ni mucho menos ideas contrarias al régimen, ponen de manifiesto lo pancista y regoldona que para ellos debe ser habitualmente la vida. Esto, naturalmente, es lo que al paso por los diferentes pueblos de las referidas regiones se saca sin necesidad de ser gran psicólogo, ni estudiar muy a fondo los sentimientos que embargan a los habitantes de los pueblos que sin desviarse de la ruta se encuentran en el viaje que citamos.

Ello tiene su justificación. Como están reti-

rados de los frentes, están al margen de la vanguardia de la lucha, no sufren, ni se imaginan siquiera las calamidades y penas que la guerra trae consigo. Pero por interesar la victoria a todos, también ellos deben sentir de buen grado los sacrificios que impone para conseguir una pronta normalidad y un futuro libre donde la cordialidad y el trabajo sean la nota saliente.

Si habláramos de lo que en las capitales de primer orden se vé, no serían éstos los términos que habríamos de emplear para decir con exactitud lo que en dichas ciudades ocurre.

La vida fácil que llevan estas regiones, que no puede pasar desapercibidas a la vista de cualquier combatiente, que desde que empezó la guerra no haya visitado estos lugares, es difícil calificarla.

En sí, los sitios no son ni buenos ni malos. Son lo que de ellos se hace. Y los componentes son los que deben ser enjuiciados cuando se hable de sitios determinados, como en el caso presente.

Como no nos está permitido hacer el comentario que el caso requiere, ya que estamos en momentos—como ellos dicen—en que el sacrificio mancomunado debe dar la victoria, nos limitamos a decir que no nos gustaría pasar de nuevo por tan agradables sitios y mucho menos que nos visitaran de allí, por si, como dice el refrán: "El ambiente hace al hombre", tuviéramos que hacernos al ambiente.

AMATEUR

ALGO SOBRE TOPOGRAFIA

MEDICION DIRECTA DE DISTANCIAS

(Continuación)

En nuestro artículo anterior hacíamos notar que el procedimiento de contar los pasos necesarios para determinar una distancia resultaba penoso y, en la mayor parte de los casos, poco práctico, pues embargando completamente la atención del operador, anulaba las demás facultades, impidiendo darse cuenta de la estructura del terreno recorrido, asunto de tanta o más importancia que el conocimiento de la distancia buscada. Era preciso buscar un auxiliar que se dedicara a la función *distancia* mientras el operador se dedicaba a la función *observación*. De aquí el uso del instrumento llamado *podómetro* con el cual se simplifica la operación porque no hay necesidad de contar los pasos ni de observar el tiempo invertido en recorrer las distancias.

Este instrumento, con la forma y el volumen de un reloj ordinario, se lleva comunmente en el bolsillo del chaleco o en la cintura; está provisto de un dispositivo especial, unido a la anilla, que, oprimiendo el borde del bolsillo impide que descansa en el fondo de éste el aparato, consiguiendo que permanezca en posición vertical.

El podómetro funciona en cuanto

camina el operador y al mismo tiempo que éste; acelera, acorta, detiene y vuelve a emprender su movimiento sin que sea preciso cuidar de él. Por regla general sobre la esfera aparecen dos agujas señalando las divisiones de que están provistos dos cuadrantes; la aguja mayor da la vuelta completa en un kilómetro de marcha y la pequeña da una revolución por cada 50 kilómetros que se recorren. Los hay de más esferas para apreciar distancias mayores.

Para caminar sin que el podómetro funcione basta aflojar el mordiente que oprime el borde del chaleco dejándole que descansa en el fondo del bolsillo y procurando que la anilla no esté en la parte superior.

Con objeto de asegurarse de que el instrumento se halla bien arreglado, se recorre una distancia de un kiló-



metro y se examina si corresponde a esta distancia el movimiento de las agujas; si el movimiento ha sido menor o mayor del correspondiente, se adelanta o se atrasa el podómetro moviendo su tornillo de corrección por medio de una llave de reloj.

De la misma índole que el podómetro es el *cuenta pasos* con la sola diferencia que aquel evalúa las distancias en metros y éste en pasos. Existen aparatos de este género que alcanzan hasta 100.000 pasos, provistos de varias agujas.

Por lo demás, cuanto queda expuesto respecto del podómetro y cuenta pasos, demuestra que el uso de estos instrumentos tiene por objeto principal la evaluación de largas distancias como, por ejemplo, las recorridas en varias horas de marcha.

Con igual objeto que los instrumentos que descriptos quedan, puede usarse el llamado *perambulator*, que es ventajoso para cierta clase de trabajos.

Consiste el perambulator en una gran rueda de madera con llanta de hierro que tiene 0,57 m. de diámetro en el modelo pequeño y 0,86 m. en el modelo mayor. Al girar la rueda transmite su movimiento a un cuadrante, en donde se registra la longitud recorrida por la llanta de la rueda, con auxilio de engranajes dispuestos, al efecto de un modo conveniente. El cuadrante lleva dos agujas, una de las cuales señala metros en la circunferencia exterior de aquel y la otra, hectómetros y kilómetros en una circunferencia interior.

Para hacer uso de este instrumento se apoya la rueda en la línea cuya longitud se quiere medir y se cuida de enlazar perfectamente su dirección, guiando la rueda, a semejanza de la que usan los niños como juguete, por medio de unas manillas unidas a un bastidor sobre el cual se halla colocado el cuadrante referido. Las indicaciones de las agujas al principio y al fin de la operación, expresan la longitud de la línea recorrida por la rueda. Con el modelo pequeño se pueden registrar hasta 10 kilómetros y con el grande hasta 20.

Este instrumento da resultados bastante precisos (más de lo que se necesita en los levantamientos expeditos) cuando el operador posee práctica y habilidad para usarlo; y, en punto a rapidez, aventaja extraordinariamente a la cadena; pero su propia naturaleza muestra que sólo puede aplicarse en ciertos casos porque sería de todo punto inútil pretender utilizarlo en toda clase de terrenos. Requiere el perambulator piso duro e igual y por eso tiene aplicación principalmente en las carreteras y caminos buenos, habiéndose empleado con bastante intensidad en la obtención del Mapa itinerario militar en escala de 1: 20.000.

La Sección de Cartografía



Paisaje de guerra en un sector del Centro

¿Hemos olvidado las causas de nuestra lucha?

En torno a nuestra lucha existen ciertos conceptos, que es preciso definir, y que algunos de ellos no pueden ni deben tener cabida, en el cambio social operado en la nación, a raíz de la provocación del capitalismo a la clase trabajadora.

Hay un mar agitado de confusiones que obligan a darle un cauce, por donde se desliza normalmente.

No parece sino que hemos perdido de vista, cuáles son nuestras obligaciones en estos momentos.

Todos sabemos que el militarismo ramplón, el clero y el capitalismo, se alzaron en armas contra el pueblo productor, para hacerle más esclavo de sus ambiciones puramente inhumanas.

Nadie ignora tampoco, la réplica que le dimos a esos desmesurados propósitos de la burguesía, y sin embargo, parece que hemos olvidado lo que significa para el pueblo productor conseguir el triunfo.

Es inconcebible que a estas alturas, haya quien crea que esta guerra tiene el mismo carácter que cualquiera de las que registra la Historia del mundo capitalista. Nada más lejos de la verdad.

Esta guerra es revolucionaria, porque lleva en sí toda una estructuración que hace cambiar el sistema social, que se empleaba antes del 19 de julio.

Que es una guerra con carácter revolucionario, lo demuestra el hecho de que los trabajadores le están dando a su situación económica un desen-

volvimiento distinto al que tenían.

Que es revolucionaria, lo demuestran los trabajadores al eliminar todo aquello que era perjuicio social y que emponzoñaba el cerebro del ser humano.

Que es revolucionaria, lo demuestra el hecho de que en medio de este maremagnum guerrero, se han creado escuelas, y se ha conseguido que desaparezca tanto analfabeto como había.

En síntesis, que todo movimiento que tienda a trastocar un régimen social, por otro que dé incremento al Progreso, a la Cultura y a una nueva Economía, es eminentemente revolucionario.

Y esto que es tan sencillo y tan comprensible, parece que no se hayan dado todavía cuenta algunos hombres, que tienen responsabilidad ante la Historia.

¿Qué cerebro puede admitir que este movimiento sea una fase más de la baja política seguida hasta el 19 de julio?

Si somos sinceros en nuestro sentir, comprenderemos que sólo cabe este pensar en los cerebros mezquinos de aquellos que siempre han vivido de hacer promesas a los trabajadores, para conservar este o aquél puesto que les permitiera llevar una vida cómoda, sin rendimiento alguno a la Humanidad.

Hay que darse perfecta cuenta que el Pueblo lucha por conseguir el fin de la tiranía que ejercía una clase sobre otra.

El obrero de hoy, ya sabe cuál es la razón de su existencia, y no admite más sistema social que aquél que le permita desenvolverse dentro de la sociedad humana como hombre que da un provecho útil a la misma, y que por consecuencia lógica, tenga derecho a ser libre.

Este es el único concepto que puede tener este movimiento. Porque, ¿para qué perdieron las vidas tantos compañeros nuestros, en esta sangrienta lucha?

Si levantarán la cabeza nuestros hermanos caídos, y vieran la obra contrarrevolucionaria que están llevando a cabo los hombres que sacrificando los intereses de todos, solamente obedecen consignas de su organización o partido, ahogando las aspiraciones manumisoras del proletariado, no podrían menos que escupirles en el rostro, que significa tanto como llamarles traidores a la Causa de la Libertad.

Nosotros, los hombres que aun siendo antimilitaristas, vimos la necesidad apremiante de constituirnos en un Ejército Regular, para que dentro de esta Unidad lucháramos todos, sin distinción de matices ideológicos, y darle mayor empuje a la lucha y exterminar de una vez al enemigo de la clase trabajadora, no podemos ver que ayer un poco y hoy otro poco, nos vayan quitando aquello que conseguimos a fuerza de sangre y sacrificio.

Para luchar contra el fascismo, hay que tener concepto revolucionario, pues si se carece de él, no se le puede ganar nunca la batalla.

Por eso, los que luchamos con las armas en la mano, invitamos a todos aquellos que no se comportan revolucionariamente, a que depongan su peligrosa y dudosa actitud, pues no es lógico ni razonable que estemos sacrificando nuestras vidas, para que cuando volvamos los que quedemos, veamos que de transformación social no ha habido nada.

Esto, además de ser inhumano, es un juego muy peligroso y que puede tener fatales consecuencias.

En un ataque al enemigo, se recomienda a las fuerzas que haya en todos la mayor unidad y serenidad, para darle mayor efectividad a la operación. Pues bien, los que tienen la obligación de crear el nuevo orden de cosas en la sociedad, también deben tener en cuenta las mismas premisas, que los que están en el frente de batalla.

Nobleza y equidad en la actuación, pues ésta ha de ser la única fórmula existente para conseguir una sociedad digna, en el que trabaje tenga por estímulo la Libertad.

Luis REQUERI

Delegado Político interino de la 4.^a Compañía, 280 Batallón.

España y la Política Internacional

Lenin llamó a la Sociedad de Naciones "cueva de bandidos". Nosotros no nos atrevemos a calificarla tan duramente. Pero tampoco nos atrevemos a confiar en ella como algunos "aprendices de diplomáticos". ¿Porque todos sus componentes son bandidos? No. Sencillamente porque no quieren ni pueden ayudarnos.

La guerra antifascista española ha dado dos clases de políticos ingenuos: Los que opinan que hemos de mandar a paseo a todas las naciones y los que creen que sin la ayuda de estas naciones no podemos hacer absolutamente nada. Está visto: España es la eterna enamorada de los extremos.

Pues ni una cosa ni otra. Tan peligroso es confiar ciegamente en las naciones democráticas, como desconfiar totalmente de ellas y no procurar su ayuda. Las naciones democráticas pueden ayudarnos a ganar la guerra, impedir que la invasión de España por Italia y Alemania se logre totalmente, enviarnos armas, procurarnos víveres y otros elementos esenciales para la victoria. Pero esto no es suficiente. ¡Pobres de nosotros si creyéramos que la guerra la íbamos a ganar en Ginebra! La victoria la conseguirá el Ejército Popular español.

Sin embargo, la ayuda de las naciones democráticas no es constante ni segura. Esta ayuda la obtendremos en cuanto nuestro Ejército Popular se coloque a la ofensiva. Cesará si seguimos retrocediendo.

Los españoles debemos comprender la situación de la democracia internacional. No podemos, ni mucho menos, pedir cosas imposibles. No podemos exigir un supremo esfuerzo a Francia, Inglaterra y demás naciones democráticas capitalistas. El mismo León Blum, ex presidente del Consejo de Ministros de Francia, y Jouhaux, Secretario General de la C. G. T. francesa, lo confesaron bien claramente a los destacados militantes de la I Internacional, Roca y Agustín Souchy: "La causa de no ayudar Francia a España es el temor de que Alemania e Italia ayuden más intensamente a Franco, y como consecuencia estalle una nueva guerra mundial. También tememos que al decidirse a prestar ayuda a los antifascistas españoles, los reaccionarios franceses se levanten en armas y se provea que en Francia una situación de guerra civil como en España".

Para nosotros, los españoles, esto no tiene mucha importancia. Hasta nos convendría. La declaración de una guerra mundial o una lucha armada entre fascistas y antifascistas en Francia, en Inglaterra y en otros países, influiría decisivamente en nuestra victoria. Pero para los franceses tiene una importancia capitalísima. En Francia se teme a la revolución tanto como al fascismo. Hasta los mismos socialistas. En la vecina República ocurre lo mismo que ocurría en España antes del 19 de julio. Republicanos y socialistas (no hablamos de los socialistas de izquierda) temían a la revolución. Por esto usaron de una mano demasiado blanda contra las derechas por temor a que se sublevaran.

En la misma situación que el Gobierno de Francia están los de Inglaterra, Checoslovaquia, Suecia y demás naciones liberales. Temen al fascismo. Pero también temen a la revolución que pudiera provocarse en sus respectivos países a consecuencia de su ayuda a España. Los partidos de derechas son demasiado fuertes en todas estas naciones.

Pero lo que más teme la democracia internacional es la probable guerra mundial que su ayuda descarada a España provocaría. Tienen muchos millones de kilómetros en colonias Francia, Inglaterra y Estados Unidos para exponerlos en una guerra mundial provocada por ayudar a la revolución española, que si no les disgusta, tampoco les interesa tanto como para exponer todo su imperio colonial. Hemos de pensar que todas estas naciones, aunque democráticas, son también capitalistas, y únicamente expondrán sus riquezas por cosas de una gran importancia económica o guerrera.

Todo esto demuestra la ingenuidad de los "aprendices de diplomáticos", cuando propagan la posibilidad de una decidida ayuda del extranjero mediante nuestras acertadas intervenciones en Ginebra. Pensar, engañar o convencer a Eden, Delbos o Roosevelt, es de una inocencia elevada al cubo. Estos estadistas saben muy bien lo que hacen. No les engañan ni Mussolini, ni Hitler, ni el más inteligente político o diplomático español. Mientras ellos no vean un beneficio o una ausencia de peligro en su ayuda a España, es inútil intentar convencerles con nuestras razones. No nos ayudarán en la proporción que necesitamos.

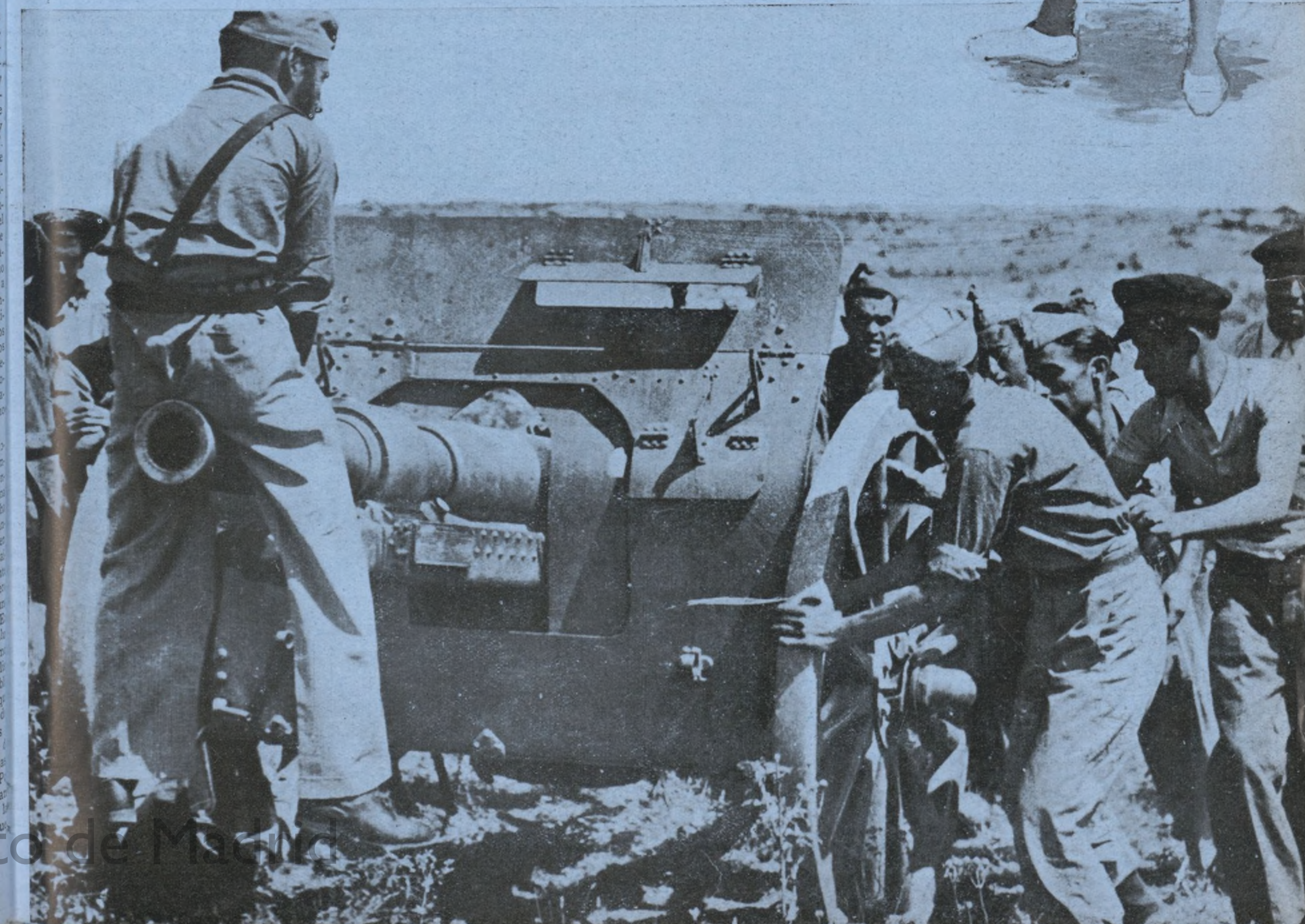
Pero la falta de una intensa ayuda de las naciones democráticas a España no puede justificar nuestros insultos a estas naciones ni nuestro alejamiento definitivo de las deliberaciones de la Sociedad de Naciones y demás orga-

nismos creados para la "defensa de la paz". Esta bravata nos acarrearía la adhesión de todas las naciones democráticas. Perderíamos toda ayuda en víveres y armamentos de dichas naciones. Italia y Alemania tendrían un pretexto y una libertad completa para intensificar el envío de combatientes y armamento a los facciosos. Habríamos hecho inconscientemente un magnífico servicio a Franco.

Sin necesidad de olvidar las relaciones con los Gobiernos democráticos, lo que es imprescindible hacer es una campaña intensa entre los trabajadores de todos los países. El apoyo de los Gobiernos democráticos nos interesa. Pero nos interesa mucho más la ayuda de los trabajadores. Los trabajadores pueden prestarnos diferentes y valiosos servicios. Sabotajes a las mercancías destinadas a los facciosos, huelgas y boicots sobre las casas que abastezcan a Franco, protestas públicas hasta obligar a sus Gobiernos que ayuden más eficazmente al Gobierno legítimo español. Infinidad de trabajos de un interés máximo para nuestra victoria. Algunas decenas de millones dedicados a esta eficaz propaganda, nos darían unos frutos excelentes. Hasta hoy esta clase de trabajos los ha realizado casi exclusivamente las organizaciones obreras. El Gobierno podía intensificarlos, pues dispone de infinidad de elementos que lo facilitarían.

Interviniendo constantemente en la política internacional, recabando la ayuda del proletariado del mundo y actuando en España con la vista puesta exclusivamente en la necesidad de ganar la guerra, el triunfo de la causa antifascista y revolucionaria española sería un hecho inmediato.

Para conseguir esto, un poquito de buena fe, de unidad y de constancia es suficiente.



La 70

ORGANO DE LA 70 BRIGADA MIXTA

La crítica situación de Asturias
exige la unidad de todas las organi-
zaciones antifascistas y el fortaleci-
miento de la Alianza Obrera
Revolucionaria.

¡Basta de palabras!

Hay que hablar menos y hacer más.



He aquí la sociedad
capitalista: chulos,
prostitutas, inverti-
dos, cárceles y ver-
dugos. Esta es la so-
ciedad que nos quie-
ren imponer Franco
y sus cómplices ex-
tranjeros. Este es el
régimen criminal que
está destrozando
nuestro glorioso
Ejército Popular en
las trincheras.

Por el triunfo de
una sociedad más
justa y humana, los
combatientes antifas-
cistas sabrán luchar
hasta la muerte.